

UNA CORRESPONDENCIA CON
JUAN GUERRERO RUIZ

HACE años, en 1956, en una carta de Jorge Guillén, el autor de *Cántico* escribía:

Ojalá escriba usted también sobre nuestro muy querido Juan Guerrero, figura sin par en nuestra generación. Poetas, escritores, hubo varios. El papel de Juan Guerrero sólo él lo desempeñó, y magistralmente.

Y casi cuatro meses más tarde:

También los de "Caracola" quieren dedicar un homenaje a Juan Guerrero. ¡Cuánto habría alegrado a Guerrero el Premio Nobel de este noviembre!

He escrito ensayos breves, artículos, recordando a Juan Guerrero, que murió el 20 de abril de 1955, pero sin contar apenas con una rápida correspondencia sobre temas murcianos, especialmente de esta revista de la cátedra Saavedra Fajardo, que apareció en el año 1953, y sigue su camino hasta este número donde —pasado el medio centenar— releo unas cartas de quien llamó Federico García Lorca, "Cónsul general de la poesía española".



Volviendo el tiempo atrás, mientras el sol de la tarde entraba por los balcones de su piso de la calle de Hermosilla, contar con este hombre a cuya alegría se refiere Guillén por el Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez, llegado después de su muerte junto a la primavera. De su relación ahí está "Juan Ramón de viva voz", en los diarios personales de Guerrero, que comienzan en 1913 y acaban en 1936. Son treinta y tres años donde el secretario singular que fue Guerrero, siempre alerta, anota su trato y su plática con J. R. J.

Con José Ballester, puso en marcha la página literaria de "La Verdad", de Murcia; editó, con Jorge Guillén, "Verso y Prosa, boletín de la joven literatura"; fundó, con José Luis Cano, la colección Adonais. Fue también el gran archivero de sí mismo, pero en relación siempre con los demás. Fue el gran interlocutor de varias generaciones de escritores, de poetas, con una noble capacidad de elogio y sobre todo de atención. Fue secretario del Ayuntamiento de Murcia, y es lástima que se le haya olvidado en un lugar donde trabajó cinco años. Esta no es una correspondencia importante, al menos por el destinatario. Eso sí, tiene el interés del remitente y de que trata temas murcianos. He repasado esta breve correspondencia con el mismo ánimo a que se refería Jorge Guillén:

...Repite usted la palabra "repasar". ¡Exactamente! Sí, me encanta volver, y no para encontrar ruinas, sino para encontrar vivo lo que sigue estando muy vivo, ya en presencia, ya en definitiva ausencia...

El interlocutor de Juan Guerrero en estas cartas, cortas en número, acababa de cruzar los treinta años. El tiempo ha ido pasando, y en ellas hay también una parte del autor de estas páginas, donde los fragmentos de una correspondencia, y las líneas personales de enlace entre textos, no quieren ser otra cosa que el homenaje y la memoria de un claro murciano.

El autor acababa de publicar un libro titulado "Gálvez, Tornel, Maestre. Tres vidas del siglo XIX". Más que un libro histórico o biográfico era un relato discontinuo, más bien caprichoso, excesivo de estilo.

Me ha proporcionado usted unas horas de viva satisfacción con la lectura de su libro sobre tres murcianos del siglo XIX, de los que solamente conocí al bondadoso Tornel, y entreví de lejos al



Dr. Maestre. Claro está que a Gálvez, ni lo uno ni lo otro. No soy tan viejo, aunque ya doblé hace tiempo el cabo de los cincuenta. Me encanta que tenga usted esa afición por "las vidas de Murcia" y le divierta escudriñar en el pasado para contarnos luego sus hallazgos felices.

Cuando yo era niño oía decir que a Ardieta se lo habían llevado los demonios, o tal vez fuera D. José Ergueta, que creo vivió junto al Ayuntamiento, en la Glorieta. Pero el que su biografiado acabe cantando misa y muera en 1912, me hace pensar que aquél sea otro personaje del XIX. Lance usted su hurón sobre éste --o éstos-- murcianos que esos apuntes biográficos pueden dar más de sí todavía. Su libro me parece el germen de otros más gordos y mejores. No se deje vencer por el clima y hágalos.

La carta siguiente, por lo menos la encontrada en mi búsqueda, en mi repaso, es de 10 de marzo de 1953, y llegó desde Barcelona.

El 20 de febrero vine de Madrid y el 22 tuve la mala fortuna de romperme una pierna en una excursión al Montseny. Espero regresar a Madrid hacia el 20 próximo.

Gracias por su artículo en "La Verdad" sobre el Suplemento Literario. Algún día le contaré su historia.

Creo que Vd. podría hacer ahora algo mejor que aquello que yo intenté realizar con la ayuda de José Ballester.

Llega la primavera a Murcia, y tras ella una carta de Guerrero. Por entonces se trataba de crear la Cátedra Saavedra Fajardo de la Universidad de Murcia, que tendría una publicación con el nombre de "Monteagudo". Se hacía cargo de la cátedra y de la dirección de la revista el profesor Baquero Goyanes, catedrático de Literatura. La conferencia inaugural fue del autor de estas páginas, con el título de "Semblante y talante de Murcia". Después hubo una lectura de Luis Garay, de unos textos a punto de publicarse por la Caja de Ahorros del Sureste de España en Murcia. Antonio de Hoyos dio después una conferencia sobre "Yecla en la literatura del 98". En el número 1 de "Monteagudo", una crónica de José Cervera refería esta inicia-



ción de la cátedra en los meses de febrero y marzo de 1953. Los amigos de Mariano Baquero, junto con él, buscábamos originales para la publicación.

Hace unos días regresé de Barcelona y aquí estoy ahora con la intensa nostalgia de la Semana Santa de Murcia. Tampoco el año 52 pude disfrutarla por estar enfermo. Menos mal que la pierna parece va recuperando su energía.

Celebro que Baquero Goyanes y usted se animen a lanzar "Monteagudo". ¿Cree usted que desentonaría entre sus páginas dedicar una a este poema de A. Salmon ofrecido al pintor murciano Pedro Flores? Yo en mis tiempos creo que lo hubiese dado en el Suplemento Literario de "La Verdad" para escándalo de sus lectores matinales. No he visto su libro "La vaca y el sarcófago". Leo cada semana sus "Cuadernos indeterminados" con vivo interés.

Los versos de André Salmon son publicados en el número 2 de "Monteagudo", y Guerrero acusa recibo de la revista en una carta. Ya en el otoño de 1953, vuelve a escribir:

A mi regreso de Lisboa, donde he pasado una semana haciendo de Urbanista, en un Congreso Internacional, he encontrado su libro de cuentos y su amable tarjeta. Le doy mil gracias por su obsequio y le felicito por su obra. Estos cuentos son trozos de vida intensa que han de leerse pausadamente, uno cada día. Sabe usted contar la realidad como quiere sin que pierda esencia ni interés. No es nada fácil. Espero nuevos números de "Monteagudo".

Juan Guerrero, que puso gran parte de su empeño en la publicación de revistas literarias, acoge la salida de "Monteagudo" con gran interés, y pregunta siempre por ella. Por entonces, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País —que preside el profesor Juan Torres Fontes— se piensa en publicar algo sobre un poeta profesor, que fue catedrático de la Universidad de Murcia, y que en esta ciudad terminó y ordenó el primer *Cánico*, el de 1928. Se imprime un "Cuadernillo-Homenaje al poeta Jorge Guillén",



y se pide, naturalmente, la participación en él a Juan Guerrero, que responde:

Ante la imposibilidad de enviarle otra colaboración, remito a Vds. la despedida a Jorge Guillén que publiqué en "Sudeste" hace 22 años, cuando dejó Murcia. Carlos Ruiz Funes la recibirá.

En la revista "Arbor", del Consejo de Investigaciones Científicas, se publicaban unas "Cartas de las Regiones", donde se referían las cosas que se hacían en las ciudades. José Luis Castillo Puche, al ser preguntado por quién podía hacer la de Murcia, respondió que el autor de parte de estas páginas, y las hizo durante dos años. Al leer la primera, Guerrero escribía:

Gracias, querido amigo, por su informe tan completo sobre las actividades intelectuales de Murcia. Satisface su lectura.

He visto y conservo sus últimos Cuadernos Indeterminados: sobre Raquel Meller, y Dalí-Charlot-Guillén. A Raquel se la veía hace pocos años por estos cafés (que van desapareciendo) acompañada de un tertulio murciano: Carlos Asensio.

La foto que da V. de Guillén la hice yo; está en un balcón de Capuchinas, 6. A él no le gustaba por el gesto irónico que tiene su rostro. A mí no me parecía mal por el fondo murciano que lo situaba en nuestro paisaje.

¿Cuándo sale otro "Monteagudo"?

La última carta de Guerrero lleva fecha de 30 de julio de 1954. Se refiere al envío de "Murcia en dos tiempos", publicación de la Cátedra Saavedra Fajardo, donde se recogían dos conferencias inaugurales, la de 1953-54, "Mi Murcia entre dos siglos", y la de 1952-53, aludida antes, "Semblante y talante de Murcia".

Con este trabajo acumulado de fin de temporada que convierte a julio en el mes más insoportable del año, no he tenido tiempo hasta hoy para ponerle unas líneas. Quería felicitarle y agradecerle su conferencia sobre Murcia que por fin me remitió Ballester no hace muchos días. El trabajo de usted complementa y da un nuevo tono a las páginas de Pepe Ballester. En conjunto resulta un delicioso libro sobre nuestra querida ciudad.



Estas cartas, fragmentos de cartas, no son posiblemente todas las recibidas por el autor, sino las que encontró a mano. En ellas suele responderse a preguntas, o se refieren a cosas consabidas en las fechas que fueron escritas. El interés de Juan Guerrero por su ciudad y por sus gentes está en ellas, siempre con una gran expresividad. En las páginas correspondientes a 1913, de "Juan Ramón de viva voz", Guerrero escribe:

Le he hablado de mis amigos José Ballester y Andrés Sobejano, prometiendo presentarle a este último que se encuentra en Madrid. Con interés me ha preguntado por Murcia, donde quisiera ir el año próximo, pues no ha tenido ocasión de viajar por Levante. Yo le ensalzo nuestro paseo del Malecón, donde tantas veces hemos dado lectura a sus versos.

Muere Juan Guerrero muy cerca de los días que a él le gustaban para regresar a su ciudad, el 20 de abril de 1955, a las sesenta y un años de edad. Lo suyo fue siempre tener en cuenta a los demás, sobre todo si los demás eran escritores, y aún más que sobre todo si quien escribía era natural y vecino de Murcia. Juan Ramón escribía de él hace cuarenta y un años:

Tiene derecho no al descanso, al cansancio; pero sólo se cansa cuando los demás están ya reventados.

Algún día —y en estas mismas páginas de "Monteagudo" que Juan Guerrero ya no espera— repasaré de su diario publicado parcialmente, con el título de "Juan Ramón de viva voz", los nombres de murcianos que Guerrero presentó al poeta durante treinta y tres años, o le habló de ellos, o son aludidos en sus páginas.

Esta vez he querido, solamente, pasar unas páginas donde figurase la letra que Guerrero, entre las muchas que enviaría a su ciudad, con mayor amistad que la relacionada con el autor. ¿Era un escritor? Sería difícil acertar con una respuesta. Quizá fue el escritor que no escribe, que comenta o lee o escucha. Quizá por eso mismo, en una pequeña multitud de españoles muertos y vivos está Juan Guerrero. En los muertos, como otro silencio; en los vivos, como valiosa y extraordinaria compañía.

